

La alternancia político-electoral en Paraguay: la elección de Fernando Lugo y la caída del Partido Colorado (2008)

The Political-Electoral Alternation in Paraguay: The Election of Fernando Lugo and the Fall of the Colorado Party (2008)

Sarah Patricia Cerna Villagra*
Juan Mario Solís Delgadillo**

Resumen

Este trabajo explica las condiciones en las que se dio la alternancia político-electoral en Paraguay tras 61 años de hegemonía de la Asociación Nacional Republicana-Partido Colorado (ANR-PC). La alternancia producto de las elecciones de abril de 2008 implicó un hito histórico en el Cono Sur, tras la derrota del último bastión hegemónico en la región y el ascenso de un liderazgo *outsider* de la mano de una alianza de movimientos de izquierda

Artículo recibido el 12 de diciembre de 2016 y aceptado para su publicación el 11 de julio de 2017. La **dictaminación** de este trabajo fue realizada por evaluadores externos al Instituto Electoral del Estado de México.

■ pp. 133-158

* Doctora en Ciencias Políticas y Sociales por la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM); maestra en Ciencia Política por la Universidad de Salamanca (USAL), España, y licenciada en Ciencia Política por la Universidad Católica de Asunción (UCA), Paraguay. Labora como docente en la Universidad Autónoma de San Luis Potosí (UASLP), México, y en la Universidad Nacional de Asunción (UNA), Paraguay. Sus líneas de investigación son: género y política, género y políticas públicas, movimientos sociales, sistemas políticos y violencia e inseguridad. Correo electrónico: sacervi@hotmail.com

** Es doctor y maestro en Estudios Latinoamericanos por la USAL. Labora como profesor-investigador de tiempo completo en la Facultad de Derecho de la UASLP y es miembro del Sistema Nacional de Investigadores (SNI) del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (Conacyt), nivel II. Sus líneas de investigación son: partidos y sistemas de partidos, violencia e inseguridad y *judicial politics*. Correo electrónico: juan.solis@uaslp.mx

y un partido tradicional, el Partido Liberal Radical Auténtico (PLRA). El principal hallazgo de este documento señala que el intento reeleccionista del presidente Duarte Frutos fue un factor decisivo para consumar la alternancia política; éste le permitió a la Alianza Patriótica para el Cambio (APC) conseguir la presidencia de la república en 2008 por encima de otras variables, que no resultaron ser tan significativas como la mencionada.

Palabras clave: sistema de partidos, partidos políticos, hegemonía, alternancia, Partido Colorado, Fernando Lugo.

Abstract

This paper examines the conditions under which the political-electoral alternation took place in Paraguay after 61 years of hegemony of the Asociación Nacional Republicana-Partido Colorado (ANR-PC). The alternation, produced by the elections of April 2008, marks a historic milestone in the Southern Cone, with the defeat of the last hegemonic stronghold in the region, and the rise of the leadership of an “outsider”, together with a leftist movements and a traditional party -the Partido Liberal Radical Auténtico (PLRA)- alliance. The paper’s main finding is that President Duarte Frutos’ reelection attempt was a decisive factor for political alternation. This element determined the Alianza Patriótica para el Cambio (APC)’s winning the presidency of the republic in 2008 over other variables which proved not to be as meaningful.

Key words: parties’ system, political parties, hegemony, alternation, Partido Colorado, Fernando Lugo.

Introducción

La elección del 20 de abril de 2008, y con ello el ascenso de Fernando Lugo como presidente de Paraguay, marcó un hito en la historia del último siglo en este país. Esta nación, enclavada en el centro del Cono Sur y que junto con Bolivia comparte la mediterraneidad de la región, estuvo

gobernada durante 61 años por una agrupación política sólo comparable con la hegemonía que manifestara el Partido Revolucionario Institucional (PRI) en México, que gobernó a lo largo de 71 años.

El objetivo de esta investigación consiste en explicar por qué se presentó la alternancia político-electoral en Paraguay tras 61 años de hegemonía y las implicancias de este proceso político. Para lograr la meta aquí señalada, se hace un ejercicio comparado con las elecciones generales de 1998, 2003 y 2008, con base en una serie de variables independientes comunes: a) las movilizaciones sociales, b) la recesión económica, c) la crisis política, d) las pugnas internas al interior de la ANR, e) la popularidad del presidente y f) el intento reeleccionista. Con el fin de realizar lo expuesto, el artículo se divide en ocho partes, como veremos a continuación.

Metodología

¿Por qué fue derrotada la ANR en las elecciones presidenciales de 2008? Ésta es la pregunta de investigación a la que se busca dar respuesta. De acuerdo con esto, se plantean las variables que podrían haber incidido en la derrota electoral del Partido Colorado (las cuales se expusieron en el último párrafo de la “Introducción”).

Estas variables se seleccionaron después de hacer una revisión del contexto en el que se presentaron los comicios de 2008. El procesamiento de las mismas se realiza a través del análisis cualitativo comparado (QCA, por sus siglas en inglés) en su modalidad de conjuntos definidos (*crisp set*). De acuerdo con esto, los valores de las variables se han dicotomizado a efecto de establecer la presencia o la ausencia de las características de cada una de ellas en valores binarios de uno (presencia) y cero (ausencia) (Ragin, 2006; Pérez, 2009).

La variable dependiente es la derrota electoral de la ANR y su variabilidad está dada por los triunfos que esta misma agrupación obtuvo en las elecciones presidenciales de 1998 y 2003. Las variables independientes, por su parte, se codificaron con base en los criterios que se exhiben en la primera tabla.

Tabla 1. Criterios de codificación de las variables independientes

Variables independientes	Código	Criterio de codificación
Movilizaciónes sociales	MovSoc	Manifestaciones de gran convocatoria hasta 18 meses antes de las elecciones: sí (1), no (0).
Recesión económica	CrisEc	Porcentaje de crecimiento del producto interno bruto (PIB) en el año previo a cada elección: positivo (1), negativo (0).
Crisis política	CrisPol	Intentos de golpe de Estado o amenazas de juicio político a los presidentes hasta 24 meses antes de las elecciones: sí (1), no (0).
Pugnas internas en la ANR	Pug	Grado de polarización del conflicto al interior de la ANR previo a cada selección de candidato presidencial: alto (1), moderado-bajo (0).
Popularidad del presidente	PopPdte	Porcentajes de aprobación popular de los mandatarios hacia el final de su gestión: alto (1), medio-bajo (0).
Intento reeleccionista	IntRee	Si los presidentes en turno pretendieron modificar la Constitución nacional en este rubro: sí (1), no (0).

Fuente: Elaboración propia.

A partir de lo anterior, obtuvimos una base con tres unidades de análisis y seis variables independientes, lo que arroja 18 unidades de observación codificadas en términos binarios, en las que un valor de *uno* indica la presencia del atributo o valor del conjunto; en cambio, un *cero* establece la ausencia del mismo.

Tabla 2. Base de datos codificada para la comparación

Elección	VD	MovSoc	CrisEc	CrisPol	Pug	PopPdte	IntRee
1998	0	1	1	1	1	0	0
2003	0	1	1	1	1	0	0
2008	1	1	0	0	1	0	1

Fuente: Elaboración propia.

Con el fin de ser claros con respecto a la codificación binaria de las variables, a continuación hacemos un desglose de las razones por las que se asignaron valores de uno o cero a cada unidad de observación.

En cuanto a las movilizaciones sociales, asignamos valores de uno para las tres elecciones analizadas puesto que antes de cada una de ellas se verificaron protestas muy significativas, aunque sus motivaciones hayan sido distintas. De esta manera, previo a 1998, el gobierno de Juan Carlos Wasmosy afrontó la movilización de las principales centrales obreras, que realizaron grandes huelgas generales por la delicada situación económica en la que se encontraba el país; a ello habría que sumar las marchas campesinas, que fueron más consistentes tras la crisis de 1996. Antes del proceso que inició en 2002, prevaleció un malestar social en torno a los casos de corrupción que se destaparon en el círculo más cercano al presidente González Macchi y que lo involucraban directamente en la compra de un auto de contrabando proveniente de Brasil. En tanto, para la elección de 2008 lo que predominó en cuanto a la protesta social fueron las marchas en contra de las pretensiones reeleccionistas del presidente Duarte Frutos, así como sus intentos por que la Corte Suprema de Justicia se conformara de acuerdo con sus intereses políticos.

Por lo que respecta a las crisis económicas, y con base en el desempeño del PIB a tasa anual, encontramos que previo a la elección de 1998 el país atravesaba una etapa de recesión, que se arrastraba desde 1996, cuyo crecimiento negativo osciló entre -0.7% (1996) y -2.1% (1998). Para el proceso

electoral de 2003 el crecimiento económico seguía siendo negativo (-2.1 % en 2002); en tanto el panorama económico de cara a las elecciones de 2008 era muy distinto, pues el PIB crecía desde algunos años atrás —concretamente, era de 4 % para 2007— (Comisión Económica para América Latina y el Caribe [Cepal], 2017).

Si hay algo que ha distinguido al sistema político paraguayo desde su retorno a la democracia ha sido su proclividad a la inestabilidad política, traducida en incontables crisis. Para el análisis que nos ocupa, tomando en cuenta que por crisis política entendemos los intentos de golpe de Estado y las amenazas de juicio político a los presidentes formalmente planteadas ante el Congreso, nos encontramos que antes de los procesos electorales de 1998 y 2003 se verificaron situaciones de esta magnitud: el intento de golpe de Estado orquestado por Lino Oviedo en 1996 y la crisis institucional que conllevó en los meses siguientes, y la votación formal para iniciar el proceso de juicio político al presidente Luis González Macchi en 2002 por los casos de corrupción que se le imputaban. Este escenario no se presentó de cara a 2008, a pesar del inflamable entorno por las intenciones reeleccionistas del presidente Nicanor Duarte Frutos.

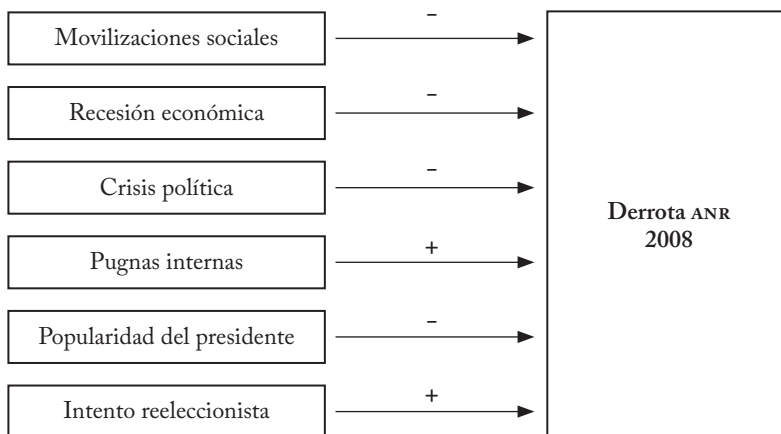
En cuanto a las pugnas internas de la ANR, éstas han sido recurrentes. Esto es así porque dentro del partido hay muchas facciones, que suelen estar muy enfrentadas entre sí. De hecho, para el estudio que nos ocupa, estas pugnas han estado presentes antes de las elecciones generales de 1998, 2003 y 2008. En el primer caso, el enfrentamiento lo protagonizaron las facciones del presidente Wasmosy y el general Lino Oviedo, otrora unidos para favorecer al primero en aras de conseguir la nominación por la ANR y contender por la presidencia de la república (lo que consiguieron), pero en ese momento (1997) enfrentados por la crisis desatada en abril de 1996. Para las elecciones de 2003, la lucha en las filas coloradas fue estelarizada por el propio Nicanor Duarte, como líder emergente de una línea renovadora del partido, y los hijos del extinto Luis María Argaña (Nelson y Félix), quienes recogían el legado político ultraconservador de su padre, asesinado en los días del denominado Marzo Paraguayo de 1999. Hacia 2008, la confrontación se dio entre la línea del entonces presidente Duarte, que en un primer momento apoyó el proyecto reeleccionista del mandatario y más

adelante respaldó la nominación de Blanca Ovelar, frente a la facción del vicepresidente de la república, Luis Castiglioni.

Al hablar de la popularidad de la que han gozado los presidentes paraguayos al dejar sus mandatos, nos encontramos con que los presidentes Wasmosy, González Macchi y Duarte Frutos terminaron sus gestiones con apoyos erosionados, muy por debajo de 50% de las simpatías entre la opinión pública. Conocida es la impopularidad de los últimos días de González Macchi por los casos de corrupción ya mencionados, así como también de Duarte Frutos, quien sostuvo una tirante relación con los medios de comunicación, a los que acusaba de apoyar al vicepresidente Castiglioni de cara a la sucesión en el poder.

Por último, cuando hablamos de intentos reeleccionistas en el periodo estudiado nos encontramos con que el único mandatario que manifestó su interés por modificar la Constitución de 1992 fue el presidente Duarte Frutos, un par de años antes de la elección de abril de 2008. Esta tentativa despertó una fuerte indignación social, que se manifestó con las intensas movilizaciones que visibilizaron el liderazgo emergente de quien después sería el sucesor del propio Duarte, el exobispo Fernando Lugo.

Figura 1. Modelo de relación causal de la investigación



Fuente: Elaboración propia.

Con base en el modelo de relación causal antes presentado, planteamos como hipótesis de la investigación que las pugnas internas en el Partido Colorado y el intento reeleccionista del presidente Nicanor Duarte Frutos fueron factores decisivos para consumar la alternancia política que le permitió a la APC conseguir la presidencia de la república en 2008. *A priori* observamos que, a pesar de existir alguna movilidad en el comportamiento del resto de las variables, el hecho de que estuvieran presentes o ausentes en cada coyuntura no fueron factores para que la ANR perdiera el poder. En ese sentido, por ejemplo, que hubiera crisis económica o no, no impidió que el Partido Colorado ganara elecciones. Lo mismo ocurrió con otras variables, como las crisis políticas, en las que resultó indistinto que existieran para que los colorados retuvieran la presidencia de la república.

Rasgos del sistema político paraguayo y comparación con el PRI mexicano

La ANR y el PLRA, su histórico rival, comparten una singularidad que poseen muy pocos sistemas de partidos en América Latina: se trata de organizaciones políticas que datan del siglo XIX, por lo que son muy longevas, y que desde entonces no solamente se han disputado el poder sino que han configurado, e incluso condicionado, el sistema político paraguayo. En el caso de la ANR, su fuerte hegemonía a lo largo de seis décadas (1947-2008) estuvo caracterizada por la simulación democrática y, con ello, por el claro autoritarismo que hasta 1989 ejerció el general Alfredo Stroessner, quien se perpetuó en el poder tras modificar la Constitución de la mano de un Congreso complaciente y ante la vista de una oposición testimonial.

La ruptura institucional del 2 de febrero de 1989 inauguró un nuevo proceso político que no estuvo exento de dificultades, pues, a pesar de la ausencia del dictador, persistieron muchas más continuidades que cambios en lo que Ardití (1992) denominó un “*stronismo* sin Stroessner”. La nueva Constitución de 1992, si bien introdujo modificaciones significativas al diseño institucional, tales como las excesivas facultades del Legislativo en detrimento de aquéllas concedidas al Ejecutivo, la facilidad para entablar

un juicio político contra el presidente y la no reelección para este cargo, no cambió sustancialmente el sistema político de este país; por el contrario, dio paso a una continua inestabilidad política, caracterizada por los intentos de golpe de Estado, las amenazas de juicio político y la disrupción de presidentes, como Raúl Cubas Grau en 1999.

La apertura de procesos democráticos (libres, periódicos y competitivos) tampoco reportó un cambio en la conducción del país, en la medida en que la agrupación del viejo general Stroessner cosechó triunfos que la mantuvo en el poder. Lo dicho se explica por diversas razones: a) el Partido Colorado era y sigue siendo la única organización política con presencia efectiva en todo el territorio nacional;¹ b) dicha penetración ha permitido que históricamente prevalezcan prácticas prebendarias o clientelares de difícil disolución, y c) la oposición estaba bastante desarticulada y era poco competitiva frente a la maquinaria colorada.

No obstante, la caída del coloradismo, y con ello la alternancia en el poder, fue posible gracias a una serie de factores que a lo largo de 15 años fueron mermando y erosionando no sólo los apoyos electorales del Partido Colorado, sino la reputación de la clase política de esta agrupación. De esta manera, la elección de abril de 2008 es importante por tratarse de la derrota del último bastión hegemónico de la región latinoamericana, pero, además, porque fue la culminación de un largo proceso que involucró a muchos actores de ámbitos muy distintos al de la política, quienes permitieron la alternancia en el Palacio de López.

En perspectiva comparada, el desenvolvimiento de la ANR sólo es equiparable con el del PRI. Ambos partidos consolidaron en la región latinoamericana lo que Sartori (1976) definiría como sistemas de partidos hegemónicos. De hecho, para un sector del coloradismo paraguayo el PRI es su hermano siamés y un referente a seguir. Si comparamos las causas por las cuales estos partidos perdieron el poder (en el caso de la ANR,

¹ De hecho, el índice de nacionalización de la ANR, con base en el indicador propuesto por Jones y Mainwaring (2003), era de 0.91 para 2008. Este indicador, que oscila entre cero y uno en un Gini invertido, señala qué valores más próximos a la unidad representan mayor nacionalización de los partidos políticos.

después de 61 años; en el del PRI, de 71), es probable que encontremos también algunas similitudes.

En cuanto a la modernización económica, este factor no es una condición muy sólida para explicar la salida de estos partidos del poder; de hecho, son muy disímiles las trayectorias económicas de ambos países, así como también la orientación de sus economías, que en el caso de México está fuertemente enfocada en la industria de la transformación a través de la manufactura, mientras que Paraguay se aboca a una industria predominantemente primaria, con la exportación de granos y ganado.

El cambio institucional puede ser una variable que permita explicar en parte la alternancia política en México, pero no así en Paraguay. En efecto, en el primer caso la reforma electoral de 1996, aunada a otro tipo de modificaciones en el diseño institucional, posibilitó que nuevos actores aparecieran y mermaran el poder casi absoluto del PRI; en Paraguay los cambios institucionales son lentos y cuando éstos se dan procuran mantener el *statu quo*; la propia ley electoral elaborada en la misma década de 1990 no propiciaba incentivos para emparejar la cancha entre los actores político-electorales.

Sin embargo, en lo que sí se pueden llegar a parecer estos dos casos es en sus respectivas crisis de legitimidad, así como en el deficiente desempeño gubernamental hacia el final de su hegemonía. Tanto en México como en Paraguay, factores como la corrupción, la volatilidad económica y la insatisfacción con relación a los resultados que ofrecían los gobiernos fueron decisivos para que la ciudadanía migrara sus apoyos hacia otras opciones opositoras. También cuenta el hecho de que terceros partidos fueron ganando espacios subnacionales que les permitieron a los pobladores valorar sus gestiones.

Por último, las derrotas del PRI, en 2000, y de la ANR, en 2008, fueron la culminación de largos procesos por la democratización, que tuvieron como común denominador la intención de sacar a como diera lugar a ambos partidos, que con los años se apropiaron del Estado y de sus instituciones. La tónica de las campañas de la Alianza por el Cambio en México y la Alianza Patriótica para el Cambio en Paraguay fue, precisamente, emplear un discurso contra los partidos hegemónicos, de la mano de liderazgos carismá-

ticos, populares y conservadores, como lo fueron Vicente Fox y Fernando Lugo, respectivamente.

Contexto político de las elecciones de abril de 2008

Desde 1947, de la mano del general Higinio Morínigo, inició la larga hegemonía política de la ANR en Paraguay. El Partido Colorado gobernaría tanto en tiempos autoritarios (1947-1989) como en democracia (1989-2008). Como lo sostienen autores como Ardití (1989) y Martini (2006), el trío Partido Colorado-Estado-Fuerzas Armadas permite comprender las poderosas razones que sostuvieron por tantos años al gobierno autoritario de Alfredo Stroessner (1954-1989) en este país sudamericano. Durante el *stronismo*, el Estado, la ANR y las Fuerzas Armadas eran controlados por una sola persona, el “segundo reconstructor” de la república, como se autodenominaba el propio Stroessner. Este régimen comenzó su declive en la década de 1980, y tras un golpe de Estado perpetrado por su consuegro, el general Andrés Rodríguez, el dictador salió del poder (aparentemente) y la transición democrática inició en Paraguay como parte de la tercera ola democratizadora señalada por Huntington (1991).

Todos los presidentes que siguieron a Stroessner pertenecieron al Partido Colorado y fueron elegidos en las urnas (menos González Macchi). Así, ocuparon el puesto su consuegro, el general Rodríguez, que convocó a elecciones en agosto de 1989; Juan Carlos Wasmosy, quien gobernó de 1993 a 1998; el ovidista Raúl Cubas Grau, que se desempeñó brevemente como presidente, de agosto de 1998 a marzo de 1999, momento en el que tuvo que renunciar abruptamente por la amenaza de un juicio político. El lugar de Cubas lo tomó Ángel González Macchi, presidente del Congreso durante la era Cubas-Argaña, quien tras la muerte del vicepresidente y la renuncia del presidente asumió la titularidad del Ejecutivo, en 1999. Después de su cuestionada gestión, manchada por escándalos de corrupción y desaciertos en público, las elecciones de 2003 dieron la victoria a Nicanor Duarte Frutos, en una puja electoral que significó el triunfo más pobre del coloradismo en democracia. Este síntoma de decadencia ya vaticinaba lo

que vendría en abril de 2008, cuando la disputa entre la candidata de Nicanor Duarte, Blanca Ovelar, y el exobispo Fernando Lugo inclinó la balanza en favor de este último.

El contexto político previo a las elecciones de 2008 estuvo marcado por varios factores: a) los intentos de modificar la Constitución nacional por parte del presidente en ejercicio, Nicanor Duarte Frutos, para, de esta manera, poder presentar su candidatura a la reelección presidencial; b) las marchas ciudadanas de protesta que esta decisión desató y el malestar generalizado en la sociedad por la clase política paraguaya; c) las elecciones internas para la dupla presidencial de los partidos políticos tradicionales, la ANR y el PLRA, y d) la ascensión del liderazgo político del exobispo de San Pedro, Fernando Lugo (Abente, 2007, p. 223).

Tanto el clima político como el clima social eran turbulentos a finales de 2007 debido, principalmente, a que la ANR había entrado en conflictos internos entre el grupo *nicanorista* y la facción *castiglioniista*, es decir, entre los seguidores del presidente Duarte y aquellos partidarios del vicepresidente Luis Castiglioni, ambos en puja por la candidatura oficial para la presidencia. En el campo liberal las cosas no eran muy distintas, pues su elección interna de diciembre de 2007, en la que los precandidatos Federico Franco y Carlos Mateo Balmelli obtuvieron porcentajes de votación muy parejos, se judicializó (Brugnoni, 2009, p. 571).

Al final de las contiendas internas de la ANR y el PLRA, los candidatos a presidente fueron Blanca Ovelar y Federico Franco, respectivamente. La sociedad paraguaya seguía los turbulentos pasos de ambos partidos en su camino a las elecciones generales, no sin expedir duras críticas a los liderazgos liberales y colorados.

A la par que los liberales y los colorados lidiaban con sus disputas internas, la izquierda paraguaya se reorganizó en torno a la figura de Fernando Lugo Méndez, considerado el “obispo de los pobres”, quien oficializó su candidatura en septiembre de 2007 respaldado por la Alianza Patriótica para el Cambio (cabe mencionar que el PLRA le cedió la posición de candidato). Esta agrupación política, creada para el lanzamiento de Lugo como candidato presidencial, estuvo conformada por el PLRA, el Partido Encuentro Nacional (PEN), el Partido Demócrata Cristiano (PDC), el Partido País

Solidario (PPS), el Partido Movimiento al Socialismo (P-MAS) y el Partido Frente Amplio (PFA) (*Última Hora*, 2007).

Respecto a la APC, resulta importante señalar lo planteado por Solís y Cerna (2013) sobre la heterogeneidad de esta agrupación y la distancia ideológica que separaba a sus principales figuras. En efecto, entre Fernando Lugo (candidato a presidente) y Federico Franco (vicepresidente) existía una distancia ideológica importante. De acuerdo con la encuesta Élités Parlamentarias (2008), en el continuo de uno a 10, en el que uno es izquierda y 10 derecha, Fernando Lugo fue ubicado en promedio en 3.35; en tanto Federico Franco fue colocado en 6.79.

En esa misma línea, tanto el PLRA como la ANR han representado históricamente a la derecha paraguaya, con tintes conservadores, mientras que partidos como País Solidario y P-MAS se ubican en las antípodas ideológicas con respecto a éstos, aunque no necesariamente en cuanto a sus posiciones *valorales*.

La tercera fuerza política en disputa electoral se aglutinó en torno a la figura del líder golpista Lino César Oviedo,² quien se escindiera del Partido Colorado en 1998, tras desavenencias políticas con otros líderes partidarios, entre ellos Juan Carlos Wasmosy y Luis María Argaña, y formara su propio partido, la Unión Nacional de Ciudadanos Éticos (Unace). La repentina liberación del líder de la Unace, a través de una serie de tres sentencias de la Corte Suprema de Justicia en las que se le absolvió del intento de golpe de Estado de 1996, del magnicidio de Luis María Argaña y de los sucesos del Marzo Paraguayo, generó una serie de sospechas respecto a la politización del proceso judicial y la intromisión del presidente Duarte Frutos en el mismo (*Última Hora*, 2013).

En suma, este contexto político estuvo caracterizado por tres factores: a) la alianza contra natura entre el PLRA y varios partidos de izquierda y movimientos sociales, la cual estuvo representada por la APC, con la candidatura de un *outsider* para presidente y de un político de carrera para

² Fue uno de los protagonistas del golpe militar que derrocó al gobierno de Stroessner en febrero de 1989. Durante los primeros años de la transición democrática paraguaya, este personaje militar se destacó por sus intentos golpistas en los años 1996 y 2000.

vicepresidente; b) las fragmentaciones del Partido Colorado en torno a la figura de Blanca Ovelar, y c) la reaparición de la figura de Lino Oviedo en la contienda política tras su absolución por parte de la Corte Suprema de Justicia.

Resultados de las elecciones generales de 2008

Los comicios de 2008 contaron con una amplia participación en cuanto a que dos de cada tres ciudadanos (65.6%) acudieron a votar. La APC, liderada por Lugo, consiguió 40.9% de los sufragios, muy lejos de 30.7% obtenido por la ANR y su candidata, Blanca Ovelar. Éstos supusieron los peores resultados cosechados por la ANR en su historia, a la vez que dieron paso a que los liberales accedieran al Poder Ejecutivo por la vía electoral. Por otro lado, estas elecciones dejaron como consecuencia que un mayor número de fuerzas políticas alcanzaran la representación en los 80 escaños que conforman la Cámara de Diputados. Al igual que en la presidencial, en la elección legislativa el Partido Colorado obtuvo su peor rendimiento, al sólo conquistar 30 escaños; en tanto que partidos como el Movimiento Popular Tekojoja (MPT), el Partido Democrático Progresista (PDP) y otras fuerzas políticas de izquierda lograron por primera vez asientos en este cuerpo legislativo. Este mismo dibujo se presentó en la elección senatorial, en la que partidos minoritarios lograron colarse mientras que el Partido Colorado se desfondaba.

Resulta importante hacer una serie de puntualizaciones de cara a comprender integralmente el proceso electoral de 2008: a) la debacle del coloradismo fue aprovechada principalmente por la Unace, formación que alcanzó un caudal de votos bastante significativo, lo que le permitió colocarse cómodamente como la tercera fuerza política del país; b) facilitó, como ya se ha mencionado, que fuerzas políticas de izquierda ganaran espacios de representación política, lo cual es importante por la sistemática persecución y proscripción que durante más de 30 años padeció este sector ideológico en Paraguay; c) si bien el PLRA y un puñado de partidos de izquierda se aglutinaron para ganar la presidencia de la república, esto no supuso la conformación

de un bloque o alianza para las elecciones legislativas, lo que es destacable, toda vez que el PLRA ha mantenido invariable no sólo su peso electoral sino el tamaño de su parcela política en el Poder Legislativo.

De acuerdo con el índice de Pedersen (1979), los resultados de 2008 mostraron una volatilidad electoral de 25.35 para los comicios presidenciales y de alrededor de 15 puntos para las elecciones de diputados y senadores. Estos números son muy significativos porque indican que la transferencia de las preferencias electorales en el proceso de 2008 fue alta, lo cual incidió en la derrota de la ANR.

Implicaciones de las elecciones de 2008 en el proceso político general

Para muchos la elección de Fernando Lugo se inscribió en lo que varios académicos han denominado el “giro a la izquierda” en América Latina (Paramio, 2006; Arditi, 2009; Zovatto, 2007); sin embargo, cabe mencionar que en el caso de Paraguay esto no fue necesariamente así, pues, si bien Lugo fue arropado por numerosos movimientos sociales y partidos políticos de izquierda, su mayor caudal electoral provino de votantes conservadores y de ciudadanos que, antes que emitir un voto ideológico, sufragaron por la Alianza Patriótica para el Cambio para castigar a la ANR por la profundización de las pugnas internas que había en el partido, en especial porque la candidata que abanderó esta contienda política representaba el continuismo de la línea del presidente Duarte Frutos, quien vaciló con modificar la Constitución nacional para introducir la figura de la reelección presidencial, lo que ocasionó un significativo malestar social y una fractura al interior de la ANR que produjo el trasvase de votos tanto a la Unace como a la APC.

Lo anterior se sostiene al observar los puntos siguientes: a) en Paraguay es difícil asegurar que exista un voto ideológico; más bien, el elector suele apreciar mejor las opciones políticas que defienden valores tradicionales o conservadores, por ambiguos que éstos sean, como familia, religión, patriotismo o buenas costumbres; b) tampoco se puede sostener que haya un su-

fragio económico, puesto que, a pesar de las malas administraciones en este rubro desde el retorno a la democracia, los electores siguieron depositando su confianza en la ANR para seguir al frente del Ejecutivo, y c) la izquierda en general ha estado muy desprestigiada por la mala propaganda que sobre ella se hiciera en los años del *stronismo*, por lo cual existen muchos prejuicios sobre las plataformas de este campo ideológico, sobre todo por lo que toca a la garantía de la propiedad privada, muy apreciada en Paraguay.

En ese sentido, las tablas 3 y 4 muestran dos cosas: a) hasta 2008 ningún partido de izquierda había participado en elecciones generales para presidente y, cuando lo hizo, fue a través de una alianza con un partido tradicional que históricamente había mantenido apoyos electorales sostenidos de 22 a 25 % de las preferencias de los ciudadanos,³ y b) la concentración del voto en elecciones presidenciales ha oscilado entre 60 y 96% en favor de los partidos tradicionales, ubicados a la derecha en el espectro ideológico, pero, sobre todo, notoriamente conservadores; un apéndice a este número permite apreciar que si se adiciona el porcentaje de votación que han recibido otros partidos, como la Unace y el Partido Patria Querida (PPQ), ambos de derecha conservadora, la suma total de las preferencias electorales de los paraguayos es mayor a 90% en favor de los partidos políticos de ese campo ideológico, lo cual deja claro que la izquierda, a pesar de sus avances, ha mantenido un desempeño modesto en las elecciones presidenciales. Estas consideraciones hacen difícil pensar que en Paraguay se diera un “giro a la izquierda” con la victoria de Fernando Lugo en 2008.

³ Para corroborar esto, se pueden ver los resultados históricos del PLRA en las elecciones legislativas.

Tabla 3. Porcentaje de votos por partido en las elecciones presidenciales (1998-2008)

	1998 (%)	2003 (%)	2008 (%)
ANR	53.8	37.1	30.7
PLRA	42.6	24	
APC			40.9
Alianza Paraguaya Alegre (APA)			
Unace		13.5	22
PPQ		21.3	2.4
<i>Participación electoral</i>	<i>80.5</i>	<i>64.3</i>	<i>65.6</i>

* Los porcentajes no presentados corresponden a los partidos que obtuvieron menor votación.
Fuente: Elaboración propia con base en datos de Solís y Cerna (2013).

Tabla 4. Concentración del voto en elecciones presidenciales (1998-2008)

	1998 (%)	2003 (%)	2008 (%)
Concentración del voto	96.4	61.1	71.6

Fuente: Elaboración propia con base en datos del Tribunal Supremo de Justicia Electoral (TSJE, 2013).

¿Por qué perdió la ANR?

Como hemos visto hasta aquí, son varias las posibles causas que pueden explicar la caída del Partido Colorado tras seis décadas en el poder; sin embargo, un estudio más riguroso nos puede ayudar a arrojar luz sobre este interesante fenómeno. Para ello, hemos utilizado el análisis cualitativo comparado. De acuerdo con su creador, el profesor Charles Ragin, el QCA es una técnica de análisis de datos para determinar qué conclusiones lógicas tiene un conjunto de información. El análisis resulta de todas las combinaciones posibles de las variables observadas en un fenómeno cuyo resultado es $Y=1$. En este proceso se busca la minimización lógica de las configuraciones causales que permitan dar cuenta del patrón explicativo de un fenómeno determinado con base en una notación algebraica que se interpreta bajo la expresión “si... entonces...” (“*if... then...*”).

De acuerdo con los desarrollos de esta técnica hechos por su creador, existen dos formas de procedimiento en el QCA: a través de conjuntos definidos y de conjuntos difusos (*fuzzy sets*). Este método es propio de las ciencias sociales y se basa, en principio, en la lógica binaria del álgebra booleana. Gracias a esta técnica los investigadores sociales pueden parametrizar variables de difícil medición continua por no existir indicadores o valores cuantitativos para lo que buscan; por lo tanto, la asignación de valores de las variables se establece con base en la presencia o la ausencia de atributos cualitativos que permiten diferenciarlos en conjuntos bien establecidos. La técnica es útil porque está hecha para trabajar con muestras de N pequeña, lo que permite extraer modelos matemáticos de mucha consistencia, a partir del estudio de pocos casos y con variables medibles por sus atributos o por sus valores cuantitativos en una escala entre cero y uno.

En el caso que aquí nos ocupa lo que buscamos con el análisis cualitativo comparado son las condiciones de suficiencia que permitan determinar por qué perdió la ANR la elección presidencial de 2008. En tal sentido, el $Y=1$ es la derrota electoral de la ANR, y su variabilidad está dada por las victorias de esta agrupación política en las elecciones de 1998 y 2003. Las distintas variables independientes expresan la presencia o la ausencia de

cada uno de los atributos definidos en el apartado sobre la metodología de este trabajo.

Al someter al análisis la base de datos confeccionada encontramos que las movilizaciones sociales, las pugnas internas y la impopularidad de los presidentes son valores que invariablemente están presentes en los distintos comicios estudiados. Ello permite establecer, en principio, que estas variables no tienen peso significativo para explicar la alternancia en el poder de 2008. Dicho esto, y al correr el modelo con el *software* fs/QCA 2.0 bajo la modalidad de conjuntos definidos, además de corroborar la irrelevancia de las variables ya mencionadas, encontramos que las intenciones reeleccionistas del presidente Duarte fueron las que provocaron la espantada de votos hacia otras opciones políticas que bregaban por mantener el *statu quo* constitucional; situación cuyo principal beneficiado fue Fernando Lugo, por el discurso antirreeleccionista con el que se dio a conocer.

El modelo arroja que la ausencia de crisis económica y política también fue un factor decisivo para explicar la derrota de la ANR; sin embargo, esto obedece fundamentalmente al hecho de que la falta de este tipo de crisis era una excepción en 2008 en un país que constantemente ha tenido problemas económicos y de inestabilidad política desde su retorno a la democracia. No es verosímil que en un contexto de crecimiento económico y de aparente normalidad institucional el votante castigue al partido en el gobierno; éstos fueron factores aleatorios en un escenario en el que existía un malestar social con el presidente de la república en funciones por sus intenciones reeleccionistas, por la imposición de una candidata afín a su proyecto político y por su mala proyección pública a causa de la confrontación con los medios de comunicación.

De acuerdo con los indicadores de cobertura y consistencia del modelo, éste es válido, pues abarca la totalidad de los casos, es decir, que todos ellos fueron incluidos en la solución, en tanto que la proporción de casos con el resultado de interés que son explicados es de 100 %.

**Tabla 5. Minimización de configuraciones causales.
Solución parsimoniosa**

	<i>Raw coverage</i>	<i>Unique coverage</i>	<i>Consistency</i>
~CrisPol	1.000000	1.000000	1.000000
~CrisEc	1.000000	1.000000	1.000000
IntRee	1.000000	1.000000	1.000000
<i>Solution coverage</i>	1.000000		
<i>Solution consistency</i>	1.000000		

Fuente: Elaboración propia con base en los resultados del *software fs/QCA 2.0*.

Tabla 6. Interpretación de las configuraciones causales más significativas del modelo QCA

Configuración causal	Interpretación
~CrisPol	Si no existe crisis política, entonces pierde la ANR.*
~CrisEc	Si no existe crisis económica, entonces pierde la ANR.*
IntRee	Si existe un intento reeleccionista, entonces pierde la ANR.

* Estas configuraciones habrá que entenderlas como situaciones atípicas o desviadas del *path dependence* del país; por tanto, no son causas de la caída de la ANR, sino más bien condiciones contextuales muy precisas de la coyuntura en la que se celebró la elección presidencial de aquel año.

Fuente: Elaboración propia.

El inalterable *statu quo* de los presidentes paraguayos: una evaluación de ideología y valores

El que Lugo haya encabezado una alianza opositora a la ANR no significa necesariamente que triunfó la izquierda cuando, como se ha visto, el mayor caudal de votos que recibió su fórmula presidencial provino del PLRA, así como de ciudadanos que sufragaron para castigar al partido hegemónico y, concretamente, al presidente Duarte Frutos. Lugo llegó al Palacio de López de la mano de votantes conservadores, quienes, antes de tener una visión de izquierda, optaron por él y sus socios porque representaban, simple y sencillamente, un cambio que no trastocaba los valores tradicionales y el *statu quo*.

Una manera simple de corroborar el argumento anterior consiste en ubicar a los distintos presidentes paraguayos en el cruce de los continuos izquierda-derecha (ideológico) (eje X) y liberal-conservador (*valoral*) (eje Y). Para hacer esto, hemos tomado como modelo la propuesta en plano cartesiano confeccionada por el proyecto Political Compass (2017) y hemos introducido la información para cada uno de los ejes con base en los datos que para Paraguay se recogen en el proyecto de Élités Parlamentarias (1994, 1998, 2003, 2008), así como de un panel de expertos que atendieron una encuesta escalar en la que evaluaron las posiciones de los presidentes paraguayos en rubros como nacionalismo, seguridad, religiosidad, sexualidad y valores sociales coyunturales.

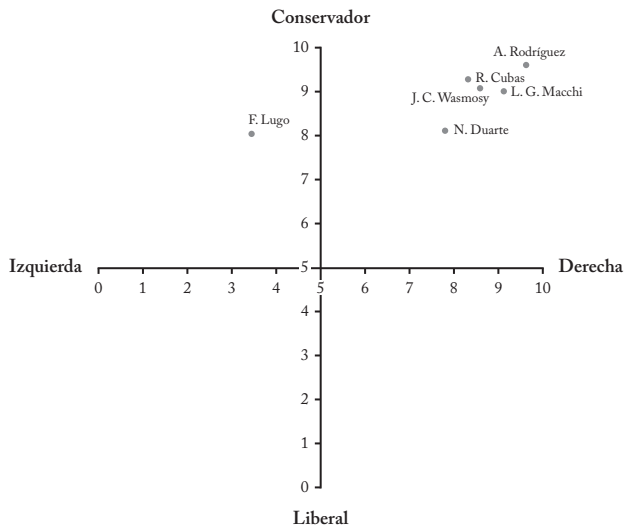
Del ejercicio señalado obtuvimos que todos los presidentes paraguayos, con excepción de Fernando Lugo, se ubican ideológicamente en la derecha del espectro, pero, de manera indistinta, la totalidad de los mandatarios desde el retorno a la democracia reciben valoraciones que los colocan con claridad en el eje de valores conservadores; es decir, estamos ante líderes que, con algunos matices entre ellos, exaltan ideas nacionalistas y suelen tener posiciones duras o reactivas ante temas como el divorcio, la despenalización del aborto, la legalización de las drogas, la diversidad sexual o las políticas de planificación familiar, mientras que también son proclives a defender políticas de mano dura, plantear temas como el de la pena de muerte o restringir las libertades individuales, amén de ser religiosos y tomar muy en cuenta los dictados de la Conferencia del Episcopado Paraguayo.

Tabla 7. Ubicación ideológica y valórica de los presidentes paraguayos (1989-2008)

Presidente	Ubicación ideológica	Ubicación <i>valórica</i>
Andrés Rodríguez	9.28	8.90
Juan Carlos Wasmosy	7.37	8.10
Raúl Cubas Grau	6.80	8.42
Luis González Macchi	7.14	7.94
Nicanor Duarte Frutos	5.76	6.24
Fernando Lugo Méndez	3.35	6.0

Fuente: Elaboración propia con base en datos de Élités Parlamentarias (1994, 1998, 2003, 2008) y encuesta a panel de expertos.

Figura 2. Ubicación espacial de los presidentes paraguayos en cuanto a ideología y valores



Fuente: Elaboración propia con base en el modelo de Political Compass (2017).

El ejercicio anterior demuestra que en Paraguay predominan los liderazgos conservadores y que esto es el reflejo de lo que los votantes en general aprecian de sus políticos. Los partidos paraguayos pueden estar en uno u otro lado del espectro ideológico, pero no pueden transgredir un conjunto de valores (conservadores) que modelan al país como comunidad política. Estos valores se asemejan más a aquéllos propios de las sociedades agrarias y materiales (Vallés y Martí i Puig, 2015).

Sostener que en Paraguay hubo un “giro a la izquierda” por la mera elección de un líder ideológicamente en ese campo y que no disponía de estructura política para competir con los partidos tradicionales es un argumento débil. Al mirar el índice de nacionalización de partidos (INP) (Jones y Mainwaring, 2003), podemos observar que en 2008 el partido de Fernando Lugo, el Movimiento Popular Tekojoja, tenía un valor de 0.31 en dicho indicador, que mide en una escala de cero a uno el nivel de nacionalización o territorialización de un partido político; valores más próximos a la unidad indican que un partido está más nacionalizado o tiene mayor estructura. No obstante, con base en el indicador, aferrarse a la idea de que Lugo y su plataforma política “obraron el milagro” de transformar o rotar al electorado paraguayo hacia la izquierda es, cuando menos, inverosímil, pues recibió la ayuda de una agrupación política con mayor estructura, el PLRA.

Tabla 8. Índice de nacionalización de los partidos políticos paraguayos (2008)

Partido	INP
ANR	0.91658256
PLRA	0.85513403
Unace	0.74086617
MPT	0.31066545

Fuente: Elaboración propia con base en el indicador propuesto por Jones y Mainwaring (2003).

Conclusiones

Con la evidencia empírica aquí recogida podemos concluir que la alternancia política de 2008, que dio fin a la hegemonía de la ANR, se debió fundamentalmente a la intención reeleccionista del presidente Nicanor Duarte, ya que polarizó el debate público en general y el de su propio partido en lo particular. Adicionalmente, conviene tener en cuenta que aquella elección presidencial también estuvo marcada por factores contextuales: a) la impopularidad de un presidente que se imponía a sus rivales políticos de una u otra manera; b) la catalización del descontento social por parte de un actor emergente, quien aglutinó, con su discurso, a la oposición que quería mantener el *statu quo* constitucional, y c) la disposición del PLRA de poner al servicio del *outsider* la estructura partidaria para competir en ese proceso electoral.

En el caso de la ANR, su paso a la oposición entre 2008 y 2013 le permitió conocer la derrota electoral y aprender de ella. Esto la ayudó a reinventarse políticamente, lo cual se demostró en las urnas durante las elecciones generales de abril de 2013, en las que no sólo retomó el poder tras cinco años fuera de él, sino que además lo hizo con mayor fuerza, tanto a nivel legislativo como departamental, recuperando la mayoría absoluta en la Cámara de Diputados y una holgada mayoría en la de senadores, así como el control de 11 de las 17 gobernaciones de los departamentos que conforman la división política del país.



Fuentes de consulta

- Abente Brun, Diego (2007). “Paraguay en el umbral del cambio”. *Revista de Ciencia Política*, 27, 221-233.
- Arditi, Benjamín (1989, julio-agosto). “Adiós a Stroessner: nuevos espacios, viejos problemas”. *Nueva Sociedad*, 102, 24-32.
- Arditi, Benjamín (1992, enero-febrero). “Elecciones municipales y democratización en Paraguay”. *Nueva Sociedad*, 117, 48-57.
- Arditi, Benjamín (2009, septiembre-diciembre). “El giro a la izquierda en América Latina: ¿una política post-liberal?”. *Ciencias Sociales Unisinos*, 45 (3), 232-246.
- Brugnoni, Pablo (2009). “Paraguay 2008: estruendosos cambios, silenciosas permanencias”. *Revista Uruguaya de Ciencia Política*, 29 (2), 565-590.
- Comisión Económica para América Latina y el Caribe (2017). “Perfiles nacionales. Paraguay”. Recuperado de http://estadisticas.cepal.org/cepalstat/WEB_CEPALSTAT/perfilesNacionales.html?idioma=spanish
- Élites Parlamentarias (1994). “Estudio 22: Paraguay”. Salamanca: Universidad de Salamanca. Recuperado de <http://americo.usal.es/oir/elites/Eliteca/datosagregados/Paraguay/Marginales%20Paraguay%20I.pdf>
- Élites Parlamentarias (1998). “Estudio 21: Paraguay”. Salamanca: Universidad de Salamanca. Recuperado de <http://americo.usal.es/oir/elites/Eliteca/datosagregados/Paraguay/Marginales%20Paraguay%20II.pdf>
- Élites Parlamentarias (2003). “Estudio 49: Paraguay”. Salamanca: Universidad de Salamanca. Recuperado de <http://americo.usal.es/oir/elites/Eliteca/datosagregados/Paraguay/MarginalesParaguay49.pdf>
- Élites Parlamentarias (2008). “Estudio 69: Paraguay”. Salamanca: Universidad de Salamanca. Recuperado de [http://americo.usal.es/oir/elites/Eliteca/datosagregados/Paraguay/Marginales_Paraguay_69\[1\].pdf](http://americo.usal.es/oir/elites/Eliteca/datosagregados/Paraguay/Marginales_Paraguay_69[1].pdf)
- Huntington, Samuel (1991). *The Third Wave. Democratization in the Late Twentieth Century*. Oklahoma: Universidad de Oklahoma.
- Jones, Mark y Mainwaring, Scott (2003, febrero). “The Nationalization of Parties and Party Systems. An Empirical Measure and an Application to the Americas”. *Party Politics*, 9 (2), 139-166.

- Martini, Carlos (2006). “Historia política. Gobierno de Alfredo Stroessner, etapa de mayor legitimidad, 1963-1977”. En *Crónica histórica ilustrada del Paraguay* (pp. 916-936). Asunción: Ediciones Aramí.
- Paramio, Ludolfo (2006, septiembre-octubre). “Giro a la izquierda y regreso del populismo”. *Nueva Sociedad*, 205, 62-74.
- Pedersen, Mogens (1979). “Electoral Volatility in Western Europe: 1848-1977”. *European Journal of Political Research*, 7 (1), 1-26.
- Pérez Liñán, Aníbal (2009, mayo). “Instrucciones para utilizar fs/QCA (versión 2.0)”. Salamanca: Universidad de Salamanca. Recuperado de http://www.pitt.edu/~asp27/USAL/Instrucciones_fsQCA.pdf
- Political Compass (2017). “Crowd Chart”. Disponible en <https://www.politicalcompass.org/>
- Ragin, Charles (2006). “Set Relations in Social Research: Evaluating Their Consistency and Coverage”. *Political Analysis*, 14 (3), 291-310.
- Sartori, Giovanni (1976). *Partidos y sistemas de partidos*. Madrid: Alianza Editorial.
- Solís Delgadillo, Juan Mario y Cerna Villagra, Sarah Patricia (2013). “De la llanura al palacio: la reinstauración de la *pax colorada* en Paraguay”. En Manuel Alcántara Sáez y María Laura Tagina (Coords.), *Procesos políticos y electorales en América Latina (2010-2013)* (pp. 401-430). Buenos Aires: Eudeba.
- Tribunal Supremo de Justicia Electoral (2013). “Elecciones generales”. Recuperado de <http://tsje.gov.py/elecciones-generales.html>
- Última Hora (2007, 18 de septiembre). “La Alianza Patriótica oficializa su formación para presentar a Lugo”. Recuperado de <http://www.ultimahora.com/la-alianza-patriotica-oficializa-su-formacion-presentar-lugo-n61915.html>
- Última Hora (2013, 3 de febrero). “Lino Oviedo: el hombre que evadió todos los juicios y no pudo ser presidente”. Recuperado de <http://www.ultimahora.com/lino-oviedo-el-hombre-que-evadio-todos-los-juicios-y-no-pudo-ser-presidente-n597705.html>
- Vallés, Josep y Martí i Puig, Salvador (2015). *Ciencia Política. Un manual*. Barcelona: Ariel.
- Zovatto, Daniel (2007). “América Latina después del rally electoral 2005-2006: algunas tendencias y datos sobresalientes”. *Nueva Sociedad*, 207, 23-33.